

Bolívar Echeverría

Trascendencia e impacto para América Latina en el siglo XXI

Luis Arizmendi
Julio Peña y Lillo E.
Eleder Piñeiro
Coordinadores



La Universidad
de postgrado
del Estado

330.122
A7191b

Arizmendi, Luis, coord.

Bolívar Echeverría: trascendencia e impacto para América Latina
en el siglo XXI / Luis Arizmendi, Julio Peña y Lillo E., Eleder
Piñeiro, coordinadores — 1.ª ed. — Quito: Editorial IAEN, 2014
264 p.; 15 x 21 cm
ISBN: 978-9942-950-42-0

1. ECONOMÍA 2. CAPITAL 3. CAPITALISMO 4. BOLÍVAR ECHEVERRÍA
5. SIGLO XXI 6. AMÉRICA LATINA I. Título

Colección editorial: Memoria Viva 

Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua esq.

Tel: (593 2) 382 9900

Quito-Ecuador

www.iaen.edu.ec

Información: editorial@iaen.edu.ec

Dirección editorial: Miguel Romero Flores

Corrección ortotipográfica: Roberto Ramírez Paredes

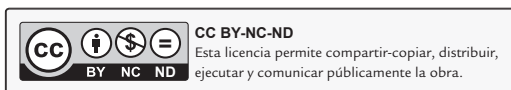
Diseño de interiores: David Rivera y Gabriel Cisneros Venegas

Diseño portada: David Rivera y César Ortiz Alcívar

Impresión: Imprenta Editogran S. A.

Tiraje: 500 ejemplares

© IAEN, 2014



Índice

Prólogo	5
<i>Luis Arizmendi</i>	
<i>Julio Peña y Lillo E.</i>	
<i>Eleder Piñeiro</i>	
Presentación	17
<i>Raquel Serur Smeke</i>	

Capítulo I

Crítica a la modernidad y la mundialización capitalistas

Bolívar Echeverría: trascendencia para América Latina	27
<i>Luis Arizmendi</i>	
Una teoría crítica sobre la modernidad capitalista: radicalidad y originalidad de la propuesta de Bolívar Echeverría	77
<i>Carlos Antonio Aguirre Rojas</i>	
Las meditaciones de Bolívar Echeverría sobre ciudad, historia y capitalismo	99
<i>Jorge Gasca Salas</i>	

Capítulo II

Lo político y la modernidad

Contrahegemonía posneoliberal y recuperación de los valores de uso republicanos	125
<i>Julio Peña y Lillo E.</i>	
Marxismo y Teoría Crítica: dos voces interpelantes de la modernidad capitalista	145
<i>Wladimir Sierra</i>	
Lo político en tiempo de <i>experiencias límite</i>	169
<i>Diana Fuentes</i>	
¿Ser moderno, hoy? Lo moderno y su resistencia en lo político	181

Gustavo García Conde

Capítulo III

***Ethos* barroco y mestizaje**

Subversión grotesca de un <i>ethos</i> barroco	203
<i>Armando Bartra</i>	
Marxismo occidental desde las Américas: Bolívar Echeverría y su interpretación de György Lukács	223
<i>Stefan Gandler</i>	
De mestizaje a mestizaje: notas sobre el mestizaje cultural y el <i>ethos</i> barroco de Bolívar Echeverría	243
<i>Isaac García Venegas</i>	
Autores	257

Capítulo II

Lo político y la modernidad

Contrahegemonía posneoliberal y recuperación de los valores de uso republicanos

Julio Peña y Lillo E.

1. Introducción

Hablar de Bolívar Echeverría es hablar de izquierda y revolución, es comprender la crisis del sistema capitalista imperante para rediseñar un mundo o una sociedad que nos permita neutralizar la contradicción propia del capitalismo, en la cual el progreso del capital se produce a costa de un desgarramiento constante de los seres humanos y la naturaleza.

Adentrarnos en Bolívar Echeverría es, también, hablar de las distintas formas de vivir al interior de la modernidad capitalista, de la necesidad de inventarse estrategias dirigidas a neutralizar la devastación que acompaña al progreso del capital, y tratar de rescatar la producción y consumo de valores de uso, que son los que permiten la realización de la comunidad, en oposición a la realización autovalorizada del valor mercantil capitalista.

Lo político, desde el mirador de Echeverría, acompaña todos los movimientos de resistencia que se enfrentan al poder de las cosas (o funcionamiento automático del mercado dominado por el capital), vendría a ser la reivindicación de la capacidad de los seres humanos de autoconfigurarse, relacionándose directamente con el conjunto de prácticas partidarias de transformar el sistema y de atenuar la explotación y el desamparo de las mayorías, con miras a revertir el actual dominio del sistema capitalista.

De izquierda vendrían a ser, entonces, todas aquellas posiciones ético-políticas que rechazan la inercia represora y destructiva del estado actual de las cosas y toman partido por la transformación total o parcial del proceso de producción-reproducción capitalista. Cualquier enfrentamiento parcial al modo de producción capitalista, debe ser comprendido como un momento encaminado al logro del socialismo.

Desde esta perspectiva, quisiera comenzar este ensayo con una frase memorable de Bolívar Echeverría:

El modo capitalista vive de sofocar a la vida y al mundo de la vida, ese proceso se ha llevado a tal extremo que la reproducción del capital sólo puede darse en la medida en que destruya igual a los seres humanos que a la naturaleza. La revolución implica no aprender a vivir dentro del capitalismo sino transformarlo, subvertirlo.¹

Esta frase tiene por objeto vincularnos de inmediato con lo que se viene dando en la esfera política de nuestra región —Sudamérica— y en particular en Ecuador, en esta vuelta de siglo que nos condujo a la instauración de gobiernos progresistas o, como se los conoce también, del socialismo de siglo XXI.

A partir de la revisión de ciertos datos concretos de la política, buscamos evaluar si el proceso ecuatoriano sigue atado exclusivamente a la acumulación de capital o multiplicación del valor de cambio en su versión neoliberal, sacrificando con ello la vida humana y natural o si, por el contrario, la llegada de esta izquierda denominada socialismo del siglo XXI ha sido capaz de rescatar valores de uso imprescindibles para el desarrollo y bienestar de los ecuatorianos y, con ello, iniciar el transcurso de transformación o subversión del capitalismo.

El propósito de este análisis es contestar la interrogante: ¿el proceso de transformación, que se está llevando a cabo en el Ecuador, puede ser percibido como una toma de distancia con el neoliberalismo y una aproximación al socialismo?

Con el fin de responder a esta pregunta, en un primer momento analizaremos el proceso neoliberal con su respectivo enaltecimiento del valor de cambio por sobre el sacrificio de los valores de uso propios de un Estado republicano, para conectarnos, en un segundo momento, con el surgimiento de lo político a partir de la llegada de la Revolución ciudadana y del proceso constituyente, expresiones de lo político que podemos denominar posneoliberales, con las que se da inicio a la reconfiguración del Estado republicano.

Para concluir, revisaremos algunas de las medidas encaminadas a recuperar los valores de uso republicanos, las cuales permiten avizorar, en un horizonte no tan lejano, la posible salida del desastre económico propio del capitalismo salvaje y una cierta proximidad al socialismo del Buen Vivir.

1 Bolívar Echeverría, “El capitalismo es posible sólo sacrificando la vida”, entrevista en *El Comercio*, 4 de agosto, Ecuador, 2007.

No perder de vista los daños producidos por el neoliberalismo, reconocer la importancia de la recuperación del Estado por parte de la Revolución ciudadana, y apoyar el surgimiento de los valores de uso del Estado republicano, nos puede ayudar a comprender mejor la importancia de sostener y apoyar estos procesos que se presentan como una alternativa contrahegémica de desarrollo más humano y en constante lucha contra el poder capitalista imperante.

2. Neoliberalismo o sacrificio de los valores de uso republicanos

Si partimos del hecho de sobra constatado por un sinnúmero de trabajos e investigaciones a lo largo y ancho de nuestro continente, recordaremos que en las últimas décadas del siglo xx la mayoría de los países latinoamericanos fueron sometidos a políticas económicas basadas en el Consenso de Washington.

Este consenso dictaminó lineamientos económicos para la región, a través de reformas y programas de ajuste estructural orientados a beneficiar al sector privado o a las minorías, en detrimento de las grandes mayorías, de esta forma, como nos recuerdan Serrano y Mutuberría, se planteó lo siguiente:

- a) Una mayor “disciplina” fiscal con restricción de gasto público y con reforma tributaria para un adelgazamiento y debilitamiento del Estado; b) gestión privada de los medios de producción; c) defensa del derecho de la propiedad privada por sobre los derechos económicos, sociales y culturales —derecho privado sobre derecho público; d) liberalización de la tasa de interés y desregulación de mercados financieros; e) tipo de cambio competitivo y f) inserción de las economías emergentes en el comercio mundial mediante el aperturismo sin condiciones.²

El neoliberalismo al enaltecer y concentrarse en el fortalecimiento del mercado capitalista y, con ello, en el valor de cambio, generó un conjunto de recetas que derivaron en un sustancial incremento de la pobreza, exclusión económica y social (política y cultural), desigualdades, desempleo, precarización de las condiciones de trabajo y erosión de la naturaleza, etcétera.

Entre los años 1980 y 2006, el capital mantuvo un dominio absoluto sobre el Estado; en este periodo, la economía ecuatoriana sufrió un decrecimiento en

2 Alfredo Serrano y Valeria Mutuberría, “Hacia otra economía en América Latina: el papel de la economía social”, en *200 años de Iberoamérica (1810-2010), Congreso Internacional. Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Santiago de Compostela: Ed. Rey Tristán y Calvo G., 2010.

relación a la población (−0,6% por año en promedio), luego de que en la década de los 70 había crecido sostenidamente (a un promedio anual de 5,9%). Como resultado, el país perdió tres décadas (1980-2006), y el ritmo de crecimiento anual promedio fue nulo (0,0%).³

Anteponer la esfera del mercado o del valor de cambio por sobre la esfera del Estado y los valores de uso republicanos,⁴ que son los que velan por un mayor equilibrio entre las clases dominantes y las clases dominadas, provocó a más de la caída del crecimiento, unos altos niveles de desigualdad y el traspaso de la crisis económica a los más pobres, generándose de esta manera una fuerte emigración. Se estima que la población emigrante entre 1998 y 2000 pudo llegar a los 2 000 000 de personas.⁵

En Ecuador el neoliberalismo nos condujo a un esquema de apertura y liberalización del mercado, a partir de las reformas estructurales implementadas desde mediados de los 80, por parte del Gobierno de corte empresarial (Febres Cordero, 1984) que liberalizó el tipo de cambio y las tasas de interés, y desreguló en gran medida el mercado laboral y el sistema financiero.

De esta forma, a lo largo de los años 80 pasamos de un modelo que favorecía la sustitución de importaciones y el desarrollo endógeno, a un modelo basado en las exportaciones de materias primas. Tales medidas tuvieron un impacto negativo en las tasas de inflación, que bordearon el 100% (anual) al finalizar la década de los 80,⁶ lo cual generó un sinnúmero de

3 Ver reporte de las Naciones Unidas para el Ecuador 2002: http://www.un.org.ec/_upload/evaluacion_comun_pais_sistema_onu_ecuador.p.

4 El ideal republicano requiere que el Gobierno desarrolle políticas públicas que protejan y empoderen a los más débiles y, segundo, que el Estado mismo no se convierta en una fuente de dominación promoviendo restricciones constitucionales y democráticas a su propio actuar. El republicanismo cívico identifica como un valor político supremo a la libertad como no-dominación y consiste, en términos generales, en un *status* a través del cual nadie tiene que vivir bajo el poder de un *dominus* o amo. Debe dotar de una infraestructura de seguridad social y legal para todos, asegurar particularmente a los más vulnerables a la opresión de los demás y poseer los mecanismos para evitar que el propio gobierno se transforme en dominador (Pettit, 2009). Gracias a un mejor nivel de vida de los ciudadanos, se puede lograr que estos se independicen del mercado, consiguiendo que el sostenimiento de la vida no dependa exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo (Boltvinik, 2013). En cuanto a lo político, la perspectiva republicana busca crear espacios para la deliberación y la participación colectiva, fomentando entre los ciudadanos esa necesaria virtud cívica a partir de la cual, estos pasan de ser entes pasivos en el neoliberalismo (Rancière, 2005) a convertirse en sujetos activos y comprometidos con la construcción del país.

5 Fernando Carvajal, “Ecuador, la evolución de su economía 1950-2008”, en Otto Zambrano Mendoza, *Estado del país, informe cero, Ecuador 1950-2010*. Quito: 2011.

6 Corporación de Estudios para el Desarrollo (Cordes), *La ruta para la gobernabilidad*, Ecuador, 1999.

conflictos y movilizaciones que dieron origen a la mayor fuerza de resistencia, por parte del movimiento indígena, en contra del proceso privatizador.⁷

Entre 1997 y 2000 se sucedieron cinco Gobiernos. La falta de regulación y control por parte del Estado a la banca y las finanzas generó la más profunda crisis económica (1998-1999) de la historia, con la quiebra de 14 bancos.

Todos estos datos muestran que las causas del crecimiento de las desigualdades son primordialmente políticas, es decir, que derivan de decisiones tomadas por el Estado como resultado del grado de influencia que sobre él tiene el mundo del capital y del mercado desregulado. Cuanto mayor ha sido su influencia sobre el Estado, mayor han sido las desigualdades en un país.⁸

El enaltecimiento del valor de cambio y del mercado capitalista, el enaltecimiento de esa lógica de más mercado y menos Estado, o del “dejar hacer dejar pasar”, terminó mutilando al valor de uso de los Estados republicanos, comprendidos como sistema a partir del cual los individuos están obligados a acordar leyes comunes para escapar del sistema *cuasi-natural* en el que cada uno hace todo lo que su libertad le ordene, sin importarle las consecuencias que eso pueda tener en los demás.

Para el neoliberalismo, en su lógica de acumulación afiebrada, el Estado no debe ser un obstáculo o una barrera a la dinámica de multiplicación de capital. De esta forma, como nos sugiere Echeverría,⁹ el valor que busca o intenta multiplicarse va a controlar al valor de uso, en este caso al Estado en su versión republicana, al punto de oprimirlo, provocando con el “Estado mínimo” neoliberal, prácticamente su anulación en función del capital.

El valor de cambio, al sacrificar al valor uso del Estado republicano, cuyo fin es el de hacer respetar los derechos inclusivos de todos, limitando los derechos exclusivos de algunos, dio paso a ese “Estado mínimo” neoliberal cuya prerrogativa es conservar ese statu quo que permite a algunos pocos explotar a la mayoría.

Aquello que está detrás de esta ideología neoliberal de la libertad individual absoluta o de la acumulación sin límite, no es la muerte del “Estado”, sino más bien el deceso de la “república” y sus valores de uso público, en tanto que sistema político estructurante de las relaciones humanas, desde una perspectiva donde lo económico debe estar al servicio de las necesidades sociales y no la sociedad al servicio del capital.

7 Serrano y Mutuberría, *op. cit.*

8 Vincent Navarro, “Lo que no se dice sobre el crecimiento de las desigualdades sociales”, en revista *The Others News Español*, 2014. Disponible en: <http://bit.ly/1h6L9cz>.

9 Bolívar Echeverría, *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI, 1998.

Priorizar la acumulación afiebrada y el valor de cambio, como plantea el neoliberalismo, nos ha llevado a vivir en “democracias” que en lugar de construirse sobre principios de igualdad e inclusión se han construido sobre una cadena de transmisión de valores antisociales: elitismo, pobreza, exclusión, violencia, sacrificio de los valores de uso de la política pública, entre otros; sistema, como señala Rancière,¹⁰ que perpetúa la coalición de ricos para oprimir a los pobres, así como a los demás ámbitos de la vida.

La dinámica del valor de cambio en su afán de multiplicar el capital a toda costa ha pretendido, con el neoliberalismo, reducir a valor monetario todos los productos, bienes y servicios, tratando de hacer conmensurable lo que en realidad es inconmensurable. En su afán de acumulación ad infinitum, ha pretendido dotar de precio monetario a bienes de interés público como: salud, educación, conocimiento, ciencia e innovación, etc., los cuales difícilmente pueden ser cuantificables.¹¹

El sacrificio de todos estos valores de uso del Estado republicano, cuyo fin era combatir y reducir las relaciones de dominación y exclusión propias del sistema capitalista, como: la explotación del patrón sobre el obrero, la rentabilidad económica sobre la vida humana y la naturaleza, la desigualdad, la inequidad, entre otras, permitió a través del “Estado mínimo” funcional al valor de cambio, reproducir el predominio de los intereses plutocráticos, comerciales y bancarios sobre el Estado, las elecciones, los partidos y el resto de componentes de la institucionalidad liberal, agudizando de esta manera la brecha de las desigualdades y la exclusión.

El periodo de ajuste, apertura y liberalización (décadas de los 80 y 90, hasta 2006) en el Ecuador, dejó como saldo un bajo crecimiento y muchos golpes económicos a la sociedad. La década de 1990 se cerró con un significativo empobrecimiento de la población ecuatoriana. La proporción de la población que pertenecía a hogares cuyo consumo era inferior al valor de la canasta básica de bienes y servicios aumentó del 34% en 1995 al 56% en 1998. En el mismo periodo, la incidencia de la extrema pobreza de consumo subió del 12% al 20% en todo el país.¹²

Si bien América Latina destinaba entre 2002 y 2003 un promedio de 13,1% de su PIB al gasto social, Ecuador apenas asignó 5,7%; mientras que Uruguay, Argentina o Cuba para la fecha destinaban 20,9%, 19,4% y 29,2%, respectivamente. En cuanto al gasto social *per cápita*, para ese periodo en

10 Jacques Rancière, *La haine a la démocratie*. Francia: La fabrique, 2005.

11 Julio Peña y Lillo, “Valor de uso y bienes comunes, frente a la privatización del mundo”, en *El Telégrafo*. Ecuador, 2013.

12 “Incidencia de la extrema pobreza de consumo”, Siise, versión 2.5, a partir de INEC, ECV, 1995 y 1999.

Ecuador era de USD 76, mientras que el promedio de esos 21 países de América Latina fue de USD 481, disputándonos con Honduras, Guatemala y Nicaragua los últimos lugares en atender las necesidades humanas fundamentales.¹³

De esta manera es posible comprender cómo al finalizar este periodo (años 80 y 90 hasta el 2006) la sociedad sufrió los efectos de un fuerte incremento de los niveles de pobreza e indigencia, lo cual terminó por polarizar aún más a la sociedad, incrementado los niveles de violencia y agudizando el problema migratorio.

Todas estas medidas económicas de estabilidad, ajuste y liberalización estructural que tenían como finalidad fortalecer los principios de acumulación por sobre los valores de uso políticos de un Estado republicano (escenario en el que las instituciones ya no hacen respetar al ciudadano y no sintonizan con el cultivo de lo público), terminaron por minar la credibilidad en la política y en sus instituciones.

El “Estado mínimo” propio del sistema neoliberal, cuyo patrón es la acumulación sin límite o la opresión llevada al extremo del valor de cambio por sobre el valor de uso (en este caso de anulación sistemática del sistema institucional y político en su versión republicana), operó entonces como un instrumento de dominación clasista, para establecer un Estado empresarial, entregado al gobierno indirecto de las empresas privadas, las transnacionales y demás entidades financieras.

Esta dinámica afectó directamente las formas de representación política tradicional (crisis de los partidos), lo cual repercutió en una constante inestabilidad democrática que terminó ahondando las necesidades sociales y repercutiendo, en el caso ecuatoriano, en la peor crisis institucional, política, económica y social de toda su historia.

3. Posneoliberalismo y reconfiguración del Estado republicano

En medio de esta crisis política, económica, social y cultural, desempleados, trabajadores, campesinos, indígenas y otros sectores sociales fueron desamparados por el Estado y sacrificados a una fe ciega en la “mano oculta del mercado”, que debía, a través de la acumulación sin límite, ser la que lograra unificar a todos los propietarios privados para generar una socialidad más amplia y fuerte entre los individuos sociales.¹⁴

13 Carvajal, *op. cit.*

14 Bolívar Echeverría, “La religión de los modernos”. Texto presentado en el Congreso Nacional de Filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México, 2001.

Confiar en la “mano oculta del mercado” como la conductora última de la vida social, como nos recuerda Echeverría, implica creer en un dios, en una entidad metapolítica, ajena a la autarquía y a la autonomía de los seres humanos, implica creer en una deidad que detenta, sin embargo, la capacidad de instaurar para ellos una socialidad política a la cual dota de forma y guía por la historia. De esta manera los supuestos “Estados laicos” en el lugar que antes ocupaba Dios, instalaron ese valor que debe continuamente autovalorizarse, cueste lo que cueste,¹⁵ dinámica de la acumulación sin límite.

En medio de ese caos (político, económico, social y cultural), fruto del culto a un sistema privado y privativo que tenía como regla venderlo todo (hasta la dignidad de los ciudadanos) para vender más, Rafael Correa y Alianza País van a ganar las elecciones enarbolando una agenda que tenía como objetivo principal confrontar y derrotar a la “partidocracia”,¹⁶ y con ello a la larga y triste noche neoliberal (años 80-2006).

Para ello una de las primeras medidas adoptadas por el nuevo Gobierno fue la de convocar a una Asamblea Constituyente, que dio paso a una nueva Carta Magna que contó con el respaldo de 64% de la población. De esta manera, el pueblo como sujeto activo y dirimente refrendó su deseo de una transformación estructural del Estado y del modelo de desarrollo, con el fin de combatir y dejar atrás las desigualdades estructurales e históricas que habían mantenido excluidos sistemáticamente a una importante cuota de la población del Ecuador.¹⁷

Luego del prolongado ciclo de desestatización de la economía y desnacionalización de la política que acompañó al neoliberalismo, los espacios estatales van a reemerger como el terreno en el que se ponderan los intereses nacionales.¹⁸ El proyecto propuesto por la Revolución ciudadana de socialismo del Buen Vivir o Sumak Kawsay, va a surgir como una forma alternativa de concebir el desarrollo, lo que supone poner a la vida como

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ “Partidocracia”: término que se utiliza con fuerza a partir de la llegada de la Revolución ciudadana y que sirve para identificar al abanico de partidos políticos que formaron parte del sistema político tradicional —anterior a la Revolución ciudadana—, los cuales se caracterizan por deformar sistemáticamente a la democracia, al presentarse como los actores principales y únicos del panorama político. Estos fueron alternando su paso por el Gobierno de forma consecutiva, representando los intereses de los diferentes grupos de poder, coartando de esta manera toda posibilidad de que los ciudadanos expresen su voluntad real más allá de los partidos ya existentes.

¹⁷ Alfredo Serrano y Valeria Mutuberría, *op. cit.*

¹⁸ Franklin Ramírez, “Crisis neoliberal y reconfiguraciones estatales: Ecuador y la heterodoxia sudamericana”, *Revista Línea Sur* n.º 2. Ecuador, 2012.

centro de todas las acciones humanas, y con ello socializar y democratizar todos los beneficios para acabar con la cultura del privilegio de unos pocos.¹⁹

Retomando a Echeverría, podemos decir que lo político en este nuevo siglo en la región, y en particular en Ecuador, ha permitido diseñar una nueva topografía de lo posible, en donde los ciudadanos han sido coparticipes de la construcción de un mundo común:

América Latina ha entrado actualmente en un periodo muy especial de su historia, un periodo en que el diseño original del Estado y de la estructura institucional de sus repúblicas ha comenzado a ser sustituido por otro; por un diseño nuevo que pretende darle al Estado y a sus instituciones un sentido no sólo diferente sino incluso contrario al que inspiraba el diseño original... El movimiento social y político que está llegando a protagonizar la historia de este nuevo siglo en la América Latina, no es un movimiento vandálico o anti-institucional, como lo presentan los medios de comunicación controlados por el capital, sino por el contrario un movimiento que se levanta contra ese destino (neoliberal) de destrucción y barbarización.²⁰

Se trata de un movimiento de reconstrucción de la vida civilizada y de la vida política republicana, con todas sus instituciones; pero un movimiento no solo de reconstrucción, sino también de innovación radical sobre lineamientos tendencialmente socialistas. Tanto los movimientos sociales, como los partidos políticos y los diferentes líderes de la región ahora buscan una determinada reconstrucción de las repúblicas, pero ya no como repúblicas democrático-oligárquicas, sino como repúblicas democrático-populares.²¹

Sin embargo, este proceso de recuperación del Estado ha provocado a su vez las más virulentas reacciones, tanto por parte de la derecha, como por parte de ciertos sectores de izquierda. En el primer caso, se trata de las élites bancarias, financieras y empresariales, así como de los medios de comunicación afines a estos sectores, los cuales en su momento impulsaron políticas de desregulación, liberalización y privatización, medidas que pulverizaron las capacidades estatales de promoción del desarrollo nacional, control del mercado y redistribución de la riqueza social.

En el segundo caso, se trata ciertas vertientes de izquierda y sectores con sensibilidades autonomistas, que se oponen también a la centralidad que

19 Anafía Minteguiaga, "La Revolución Ciudadana: entre el retorno del Estado, la crisis de hegemonía neoliberal y la transición", en *Revista Estado y Comunes*, IAEN, Ecuador, 2013.

20 Bolívar Echeverría, "Discurso de recepción del Premio Libertador Simón Bolívar al Pensamiento Crítico", Caracas, Venezuela, 2007.

21 *Ibíd.*

los nuevos Gobiernos sudamericanos asignan a la reestructuración estatal. Por un lado, argumentan en tono funcionalista que todo lo que hace el Estado contribuye a la reproducción del capital y, por otro lado, con una mirada antiinstitucionalista que bordea una visión antipolítica de corte conservador, que solo en la acción colectiva autónoma reside el potencial para construir alternativas.²²

Hay que tener mucho cuidado con esta crítica, puesto que combina elementos de la doctrina liberal —el imperativo del “Estado mínimo” como garantía de la no intromisión política en las iniciativas individuales y en la fluidez del mercado— con la más llana defensa de un puñado de intereses particulares que florecieron en los tiempos de la desregulación. La crítica autonomista plantea un *impasse* entre autoorganización social e institucionalidad política, bajo un presupuesto moralizante sobre las virtudes siempre emancipadoras de los movimientos sociales “virginales”. En tal lectura, la política estatal solo puede contaminarlos y debilitar su capacidad de movilización utópica.²³

Pensar exclusivamente en las reivindicaciones de algunos sectores de izquierda que aseveran que es la “autonomía de los colectivos” la posible solución al dilema de la lucha por el poder estatal y la transformación social es una ilusión que puede conducir a su exclusión, en la disputa por el cambio histórico y, más aún, a una suerte de feudalización de sus luchas en microarenas de actividad pública (“hegemonía de ONG”).²⁴

A pesar de todas estas tensiones, tanto con los sectores empresariales representados por la derecha y la partidocracia, así como con algunos sectores de izquierda, el proyecto de socialismo del Buen Vivir pretende asentar las bases para un cambio en el régimen de acumulación, con miras a favorecer la distribución y redistribución de los medios de producción que conlleve a una nueva economía más social y solidaria, no entendida como algo marginal y focalizada para unos pocos, sino como base de la nueva estructura de las relaciones económicas.

Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2011, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) —que combina los indicadores de esperanza de vida, años promedio de escolaridad, ingreso familiar e Ingreso Nacional Bruto—, ubicó a Ecuador en la posición 83 de los 187 países analizados, con un índice de 0,720, por encima de la media mundial de 0,682. En 2005 el índice era de 0,695. Estas cifras colocan a Ecuador

22 Franklin Ramírez, *op. cit.*

23 *Ibíd.*

24 *Ibíd.*

actualmente en la categoría de Desarrollo Humano Alto y lo convierte en el país que más redujo desigualdades en América Latina entre 2007 y 2011 (8 puntos), ya que el coeficiente de Gini se redujo de 0,54 en 2006 a 0,47 en 2011. A ello podemos sumar que en el ámbito rural la pobreza cayó casi 10 puntos en el mismo periodo.²⁵

Como podemos apreciar, lo que estuvo en juego en la última década no fue únicamente la gobernabilidad del sistema político, sino una recomposición global de la “matriz de poder social”, que busca asegurar la viabilidad de nuevas políticas de desarrollo nacional propulsadas desde la agencia estatal. No está en juego tan solo el apuntalamiento del nuevo bloque gobernante, sino la recuperación de las capacidades institucionales, económicas y políticas de un Estado que por muchos años ha sido debilitado.²⁶

Cuando se habla de una ruptura con las viejas estructuras económicas predominantes, un ruptura con la cultura de lo privado y privativo, una ruptura con el mercado desregulado, una ruptura con el principio del valor de cambio por sobre los valores de uso en materia de política pública, es fundamental no dejarse envolver por el mito de la revolución.

Como sostiene Echeverría:

El mito de la revolución es una historia que cuenta que el ser humano es capaz de crear las formas sociales de su convivencia, que está en capacidad de fundar y, sobre todo, de refundar en cualquier momento los lineamientos y las formas propias de su socialidad. La socialidad es materia dúctil con la cual el ser humano puede trabajar, a la que puede moldear a su antojo en un momento u otro.²⁷

Para Bolívar Echeverría, el “mito de la revolución” es esa idea de una acción capaz de refundar la socialidad después de arrasar con las formas de la socialidad cultivadas y transformadas por el ser humano durante milenios, de borrar la historia pasada y recomenzar a escribirla sobre una página en blanco.

El “mito de la revolución” cuenta de la existencia de un momento de creación en el que los seres humanos echan todo abajo y todo lo regeneran desde cero; en el que destruyen todas las formas de la socialidad y se construyen otras nuevas a partir de la nada.²⁸

25 “Ecuador en Cifras”, en revista *Nueva Tribuna*, Madrid, 2014. Disponible en <http://www.nueva-tribuna.es/articulo/america-latina/ecuador-en-cifras/20130227121322088943.html>.

26 Ramírez, *op. cit.*

27 Bolívar Echeverría, *Materialismo de Marx, discurso crítico y revolución*. México: Ítaca, 2011.

28 *Ibíd.*

La revolución, dice Echeverría, es un proceso de construcción complejo, y tiene que ver con la capacidad que tienen los seres humanos, la sociedad civil, los movimientos sociales de construir un mundo que sea simple y llanamente terrenal, apegado a las contradicciones históricas de la realidad.

Desde esta perspectiva, la Constitución (2008) que surge del proceso constituyente y que es aprobada en referendo por una amplia mayoría (81%), es el resultado de un proceso histórico y complejo de luchas y demandas sociales que busca, en un mediano y largo plazos, transformar las relaciones de poder y dominación imperantes, con el fin de sacar adelante un nuevo tipo de sociedad.

Decir entonces que el Estado constituye una pura continuidad del capital es una abstracción incapaz de captar la contradictoria dinámica de los intereses que se materializan en su seno, generalización que no da cuenta de los conflictos históricos que pueden orientar la acción estatal hacia la defensa de los intereses mayoritarios, la producción de bienes colectivos y la confrontación de las lógicas excluyentes e inequitativas sobre las que se funda el capitalismo.²⁹

Podemos decir entonces que la llegada de los procesos de izquierda a la región han permitido, a través de la recuperación del Estado, desarrollar un sinnúmero de valores de uso relacionados con la política pública, sobre todo en lo relativo a la esfera de lo social (educación, salud, redistribución e inversión social), por tantos años olvidada por la política neoliberal.

La ampliación de los derechos sociales así como la consolidación de las instituciones de bienestar, arrancadas al capital por “los de abajo”, refleja de modo nítido las complejas tensiones que existen en la disputa por consolidar la hegemonía del proyecto nacional-popular, en medio de la diversidad del tejido social.

4. Socialismo del Buen Vivir y recuperación de los valores de uso republicanos³⁰

Como hemos podido apreciar a lo largo del texto, el tipo de sociedad que surge del neoliberalismo debe poseer, antes de cualquier otra característica, la aptitud para vivir con naturalidad el sometimiento de lo social y, con ello, de los valores de uso de la política pública republicana —que responden a las necesidades sociales—, a lo netamente mercantil.

29 Ramírez, *op. cit.*

30 Ver nota al pie 4.

A partir del análisis de la dinámica neoliberal es posible comprender cómo las prácticas capitalistas se desentendieron de los problemas sociales y cómo, en materia de política pública e institucional, el valor de cambio terminó sacrificando los valores de uso o bienes de interés público como la salud, educación, conocimiento, ciencia, innovación, etc., los cuales, al ser considerados fundamentalmente como bienes privados, fueron destinados a beneficiar al sector privado con sus diversos monopolios y oligopolios, en lugar de destinarse al amplio aprovechamiento de la gran mayoría de la sociedad.

Frente a este escenario neoliberal, la recuperación del Estado por parte de la Revolución ciudadana ha permitido sacar adelante la nueva Constitución (2008) y, con ello, llevar a cabo una serie de medidas con las cuales se ha podido atacar los puntos más débiles del neoliberalismo: la desigualdad social, la exclusión, los excesos de la privatización, la centralidad del mercado, los acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, etcétera.

Todas estas medidas, que en su momento fueron reivindicaciones del movimiento popular, han permitido al mismo tiempo reducir sustantivamente el margen de maniobra de la derecha, así como la fuerte influencia de Washington en nuestro acontecer nacional. De este modo, la recuperación por parte de la izquierda del Estado significa, a su vez, poder gestionar lo nacional sin interferencias o presiones del capital global.

El movimiento de Gobiernos progresistas en América Latina está en plena fase de superación del neoliberalismo. En el caso de Ecuador, podemos apreciar cómo en lugar de favorecer a la banca privada y sus intereses, el Estado ha decidido crear y fortalecer la capitalización de la banca y de las empresas públicas, recuperando, a través de los procesos de nacionalización, los sectores estratégicos de la economía (petróleo, minería, servicios públicos, etcétera).³¹

Las políticas sociales que disminuyen la desigualdad, la pobreza, la miseria y la exclusión social están de igual forma estrechamente vinculadas a los procesos de renegociación (con perspectiva soberanista y pronacional) de los contratos con las diversas empresas transnacionales, para incrementar los márgenes de participación del Estado en los ingresos y regalías que allí se generan, esta reapropiación estatal de recursos favorece las políticas de redistribución en materia de política pública e infraestructura.

De igual manera, la izquierda en el poder tiene claro que para poder garantizar los derechos sociales, así como el desarrollo social y económico desde el Estado, es fundamental contar con una política orientada a reforzar la

31 Minteguiaga, *op. cit.*

cultura tributaria y la capacidad recaudatoria del Estado, con un énfasis en la progresividad de los impuestos (más tiene, más paga).

Así tenemos ahora un Estado ecuatoriano que en 2013 recaudó USD 12 800 000 000, cifra que comparada con los USD 4 600 000 000 que se recaudaron en 2006, triplica los ingresos de recursos económicos para el país. Gracias a esta importante recaudación, el Gobierno nacional ha podido multiplicar la cantidad de obras de infraestructura así como la inversión social.³² Esta ha sido otra de las conquistas fundamentales en la lucha histórica contra la constante “rebeldía tributaria” mantenida por las élites y los grandes grupos económicos del país.³³

A contramano del sentido común neoliberal —capturar porciones del capital global mediante la apertura a la inversión extranjera, las zonas de libre comercio y la plena movilidad del capital—,³⁴ este proyecto de socialismo del Buen Vivir está promoviendo la reconstrucción de lo público y lo común para reposicionar los intereses de la política por sobre los intereses de la economía capitalista.

Recuperar la política, el Estado, sus instituciones y ponerlas al servicio de los ciudadanos quiere decir también transformar las relaciones de convivencia, e impulsar la instauración de una lógica comunitaria como nivel estructurante de la vida social en su conjunto.³⁵

No es casualidad que los Gobiernos progresistas y posneoliberales en la región, como es el caso de Ecuador, hayan logrado un gran apoyo popular, esto no se explica ni por el carisma de sus líderes, ni por la eficiencia burocrático-legal de los Estados, sino, sobre todo, por la capacidad que han tenido estos proyectos políticos de establecer dinámicas de desempeño y rendimiento, que extienden y efectivizan los derechos, fortaleciendo sus políticas sociales, determinantes en el continente más desigual del mundo.

Se trata de un momento inédito en el vigésimo periodo democrático, en el que las condiciones de poder habilitan y legitiman la operación del Estado como un actor político con capacidad de enfrentar, e incluso zanjar en favor del interés general, múltiples negociaciones con agentes sociales y políticos que habían capturado segmentos fundamentales de la política pública.³⁶

32 Ver *El Ciudadano*: <http://www.elciudadano.gob.ec/sri-anuncia-recaudacion-tributaria-de-12-800-millones-en-2013/>.

33 Minteguiaga, *op. cit.*

34 Ramírez, *op. cit.*

35 Minteguiaga, *op. cit.*

36 Ramírez, *op. cit.*

La recuperación del Estado ha decantado de esta manera en una efectiva disposición política e institucional para alcanzar mayores márgenes de autonomía relativa y capacidad decisional con respecto al entorno de actores sociales y políticos, nacionales, transnacionales y locales, que preservaban alto poder de veto sobre un amplio conjunto de decisiones del poder civil democráticamente electo.

De esta forma si bien el valor de cambio propio del sistema capitalista continúa vigente en nuestra economía, este ya no determina con la misma fuerza e ímpetu el quehacer de la política pública. La recuperación del Estado ha permitido un resurgir de los valores de uso republicanos relacionados con el fortalecimiento de la política social.

Ahora bien, si retomamos una de las concepciones de Bolívar Echeverría sobre la izquierda, podemos apreciar lo siguiente:

La izquierda debería definirse a partir de esta actitud de resistencia y rebeldía frente al hecho de la enajenación, de la pérdida de sujetividad en el individuo y en la comunidad humana y del sometimiento idolátrico a la misma en tanto que se presenta cosificada en el funcionamiento automático del capital, alienada en la “voluntad” del valor que se autovaloriza en medio del mundo de las mercancías capitalistas. En el origen y en la base del ser de izquierda se encuentra esta actitud ética de resistencia y rebeldía frente al modo capitalista de la vida civilizada. Esta actitud y la coherencia práctica con ella, que es siempre detectable en la toma de partido por el “valor de uso” del mundo de la vida y por la “forma natural” de la vida humana, y en contra de la valorización capitalista de ese mundo y esa vida, es lo que distingue, a mi ver, al ser de izquierda.³⁷

Desde perspectiva, podemos decir que el retorno del Estado ha permitido una recuperación de la política y un retraslado de asuntos desde el ámbito social-mercantil al ámbito público-estatal. Así tenemos, en materia de política económica, un importante giro para robustecer el mercado interno y el aparato productivo doméstico. Las nuevas políticas económicas se plantean como una estrategia que contempla tanto la sustitución de importaciones, como la diversificación (en productos y en destino) y también la sustitución de las exportaciones tradicionales, sobre todo aquellas propias de una economía extractivista.³⁸

Fortalecer la economía nacional, el desarrollo endógeno, la soberanía alimentaria y los derechos de los trabajadores mediante la ilegalización de

37 Bolívar Echeverría, “Ser de Izquierda hoy”, en *Ensayos Políticos*, Quito: Ministerio Coordinador de la Política, 2011, pp. 250-251.

38 Serrano y Mutuberría, *op. cit.*

la tercerización laboral y la obligatoriedad de afiliación a la seguridad social, así como una apertura inteligente y soberana frente a los intereses económicos que provienen de las fuerzas del exterior, pueden ser medidas que, como indica Echeverría,³⁹ muestran una actitud de resistencia y rebeldía frente al hecho de la enajenación y pérdida de subjetividad tanto de los individuos como de la comunidad.

Estas medidas, que se han llevado a cabo gracias a la recuperación del Estado, pueden ser percibidas como una actitud política de resistencia y rebeldía frente al modo capitalista-neoliberal de la vida civilizada. La recuperación de los valores de uso republicano, con sus políticas de redistribución, reconstruyen una matriz de inclusión social que se funda en el imperativo de reducir la pobreza, procurando mayores niveles de igualdad.

Si consideramos que un país está constituido fundamentalmente por ciudadanos, la recuperación de estos valores de uso republicanos promueve un reparto más igualitario de la riqueza nacional, permitiendo la extensión del mercado interno de consumo popular, y ampliando el acceso de la gente a bienes fundamentales para la subsistencia. De igual forma, esta dinámica de crecimiento económico y mayor distribución abre espacio de realización para la producción nacional, de esta manera ahora pueden beneficiarse todos y, sobre todo, aquellos sectores más pobres.

Desde esta perspectiva podemos decir entonces que se trata de políticas coherentes con la izquierda, puesto que toman partido por la recuperación de los valores de uso del mundo de la vida, que atañen directamente a la política y, con ello, al mejoramiento de la calidad de la vida humana.

El Estado desde el mirador de la Revolución ciudadana se convierte así en un instrumento fundamental a la hora pensar en promover una mayor justicia social,⁴⁰ actitud que toma partido por la recuperación de los valores de uso republicanos por sobre la valorización capitalista de este mundo.⁴¹

5. Conclusión

A partir del año 2006 el Ecuador, de la mano de la sociedad civil, inició un nuevo ciclo político dando un giro hacia a la izquierda, giro relacionado directamente con la grave crisis política y económica generada entre los años 80 y 2006 por las políticas neoliberales, caracterizadas por la aplicación de

39 Echeverría, *op. cit.*

40 Boaventura de Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina*. Quito: Abya-Yala, 2010.

41 Stéhepane Hessel y Edgar Morin, *El camino de la esperanza*. Barcelona, 2012.

unas medidas de ajuste, apertura y liberalización de la economía, que dejaron como resultado un bajo crecimiento económico, atado a un significativo empobrecimiento de la población ecuatoriana.

La llegada de la Revolución ciudadana permitió recuperar las capacidades estatales de planificación del desarrollo, de regulación y control de la economía y las finanzas, así como generar una mayor redistribución de la riqueza social. La recuperación del Estado, como de la política pública, hizo posible un relanzamiento de la acción pública como principal detonante de una vía heterodoxa de desarrollo: la sociedad y la nación *hacen uso de su Estado* como agente fundamental de una estrategia de desarrollo endógeno.⁴²

Podíamos decir, en palabras de Echeverría, que la grave crisis económica, social y cultural que padeció Ecuador con el neoliberalismo, permitió el surgimiento de su momento político, comprendido como:

La capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de tener a la socialidad de la vida humana como una sustancia a la que se le puede dar forma. Lo político, la dimensión característica de la vida humana, se actualiza de manera privilegiada cuando ésta debe reafirmarse en su propia esencia, allí donde entra en una situación límite: en los momentos extraordinarios o de fundación y re-fundación por los que atraviesa la sociedad; en las épocas de guerra, cuando la comunidad “está en peligro”, o de revolución, cuando la comunidad se reencuentra a sí misma.⁴³

La afirmación del rol del Estado como promotor del desarrollo viene orientada en la nueva Constitución (2008), la cual pone énfasis en las políticas redistributivas y en la afirmación de los derechos ciudadanos que refuerza una orientación igualitaria de la agenda pública. Consolidar una sociedad de derechos y propender hacia mayores niveles de igualdad forma parte de la constelación de medidas políticas posneoliberales.

Si uno ve actualmente las experiencias políticas más avanzadas en América del Sur, estas responden a luchas contra el neoliberalismo, sin embargo, hay que tener claro que por lo pronto no se trata en absoluto de rupturas con el capitalismo. Lo interesante de estos procesos radica en que esta lucha antineoliberal deja entrever una guerra de posiciones que poco a poco va transformando las relaciones sociales y con ellas las relaciones de producción.⁴⁴

42 Ramírez, *op. cit.*

43 Echeverría, *op. cit.*

44 Chantal Mouffe, “El concepto de política agonística”, en *Revista Socialista*, Argentina, 2014. Disponible en: <http://www.revistasocialista.com.ar/node/127>.

Si uno piensa de manera realista, evidentemente hay varios capitalismo, y algunos son menos injustos o mejores que otros. El objetivo en este momento, para la izquierda de la región, tiene que ser poner en cuestión el modelo neoliberal, esa es ya una gran batalla. No es posible en la actualidad pensar en una ruptura con el capitalismo como la piensan Slavoj Žižek o Alain Badiou.⁴⁵

Por ello es importante desde la izquierda comprender y apoyar estos procesos, como partes nodales de una guerra de posición, que en línea con la tendencia de izquierda, en algún momento podrán desembocar en una transformación del orden establecido que ya no se podrá llamar capitalismo. Lo importante es actuar a partir de medidas concretas que fortalezcan la constelación de políticas posneoliberales.

En palabras de Echeverría:

De lo que se trata en nuestro tiempo es de rescatar esa propuesta espontánea de una actividad política que no se realice en obediencia al dogma de la modernidad capitalista, como ejecución de lo que el capital permite y promueve, sino precisamente en contra del mismo y de la idolatría que lo tiene endiosado. Es un reto histórico al que sólo puede responder una izquierda reconstruida, fiel a lo que en su tradición hay de admirable, pero capaz de deshacerse de una figura de sí misma que se ha vuelto obsoleta.⁴⁶

El retorno del Estado al primer plano de la planificación del desarrollo, la regulación económico-financiera, la redistribución de la riqueza social, así como la recuperación de los valores de uso republicanos, marcan una nítida distancia política e intelectual frente al canon ortodoxo neoliberal que la modernidad capitalista promueve.

La configuración de un Estado republicano que orienta sus políticas hacia el llamado Buen Vivir, donde el ser humano pasa a ser más importante que el capital, forma parte del proceso de salida del neoliberalismo y amplía las posibilidades de la disputa política por la construcción de una forma de Estado de bienestar, requerido en un contexto de amplísimas desigualdades, para contener ciertas necesidades sociales e incluir a las mayorías en un sistema que excluía, por el propio régimen de acumulación de riqueza, exclusivo para muy pocas manos.

Debemos tener presente, como sostiene Boaventura, que no es fácil transformar radicalmente instituciones que en su forma moderna tienen

45 *Ibíd.*

46 Echeverría, *op. cit.*

más de 200 años. Desde una perspectiva de izquierda, refundar el Estado no significa eliminarlo; por el contrario, presupone reconocer en él capacidades de ingeniería social que justifican la tarea política de su refundación y que, por eso mismo, no se trata de una lucha política en sentido estricto, sino también de una lucha social, cultural, por símbolos, mentalidades, *habitus* y subjetividades. Es la lucha por una nueva hegemonía.

En el contexto actual del continente, la refundación del Estado está más avanzada en Bolivia y Ecuador, pero los temas y problemas que suscita son importantes para toda la región y también para el mundo. En este sentido, podemos hablar del continente latinoamericano como un campo avanzado de luchas anticapitalistas y anticolonialistas. Lo que está en disputa no es solamente un conjunto más o menos innovador de políticas públicas (desmercantilizar, democratizar y descolonizar) sino también, y sobre todo, un pacto político nuevo que además contiene una dimensión de cambio civilizatorio.⁴⁷

6. Bibliografía

- Benjamín, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Ítaca, 2008.
- Carvajal, Fernando, “Ecuador: La evolución de su economía, 1950-2008”, en Zambrano Mendoza, Otto (ed.), *Estado del País, Informe cero, Ecuador 1950-2010*. Quito, 2011.
- De Sousa Santos, Boaventura, *Refundación del Estado en América Latina*. Quito: Abya-Yala, 2011.
- Fuentes, Diana; García Venegas, Isaac; y Oliva, Carlos, *Ziranda: crítica e interpretación de la obra de Bolívar Echeverría*. México: Ítaca, 2012.
- Echeverría, Bolívar, *Materialismo de Marx, discurso crítico y revolución*. México: Ítaca, 2011.
- _____, “La religión de los modernos”, en *Discurso Crítico y Modernidad, ensayos escogidos*. Bogotá: Desde Abajo, 2011.
- _____, “Lo político y la política”, en *Discurso Crítico y Modernidad, ensayos escogidos*. Bogotá: Desde Abajo, 2011.
- _____, “Ser de Izquierda hoy”, en Echeverría, Bolívar, *Ensayos Políticos*. Quito: Ministerio Coordinador de la Política, 2011.
- _____, “Discurso de recepción del Premio Libertador Simón Bolívar al pensamiento crítico”. Caracas, Venezuela, 2007.

47 Boaventura, *op. cit.*

- _____, “La religión de los modernos”. Texto Presentado en el “Congreso Nacional de Filosofía”, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México, 2001.
- _____, *La modernidad de lo Barroco*. México: Era, 2000.
- _____, *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI, 1998.
- Hessel, Stéhepane y Morin, Edgar, *El camino de la Esperanza*. Barcelona: Paidós, 2012.
- Minteguiaga, Analía, “La Revolución Ciudadana: entre el retorno del Estado, la crisis de hegemonía neoliberal y la transición”, en revista *Estado y Comunes*, Quito: IAEN, 2013.
- Mouffe, Chantal, *El concepto de política agonística*”, en *Revista Socialista*. Argentina, 2014. Disponible en: <http://www.revistasocialista.com.ar/node/127>.
- Peña y Lillo, Julio, “Valor de uso y bienes comunes, frente a la privatización del mundo”, en *El Telégrafo*, Ecuador, 2013.
- Pettit, Philip, “Republicanismo y teoría del gobierno”, entrevista por Miguel Vatter, en *Revista Pléyade* n.º 4, Madrid, 2009.
- Ramírez, Franklin, “Crisis neoliberal y reconfiguraciones estatales: Ecuador y la heterodoxia sudamericana”, en *Revista Línea Sur* n.º 2. Ecuador, 2012.
- Rancière, Jacques, *“El espectador emancipado”*. España: Ellago, 2010.
- _____, *La haine a la démocratie*. París: La fabrique, 2005.
- Serrano Alfredo, Mutuberría Valeria, “Hacia otra economía en América Latina: el papel de la economía social”, en Rey Tristán, Eduardo y Calvo G., Patricia (eds.), *200 años de Iberoamérica (1810-2010)*. Congreso Internacional. Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Santiago de Compostela: 15-18 de septiembre de 2010.
- Navarro, Vincent, “Lo que no se dice sobre el crecimiento de las desigualdades sociales”, en revista *The Others News Español*, 2014. Disponible en: <http://bit.ly/1h6L9cz>.
- Revista Nueva Tribuna, “Ecuador en Cifras”. Madrid, 2014. Disponible en: <http://www.nuevatribuna.es/articulo/americ-latina/ecuador-en-cifras/20130227121322088943.html>
- Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.